

VIVENCIAS EN MI CAJA - CAJA DE BURGOS

Hace tiempo que peino canas, y ya cuento muchos años; llevo jubilado varios y, toda mi vida laboral en la Caja, se ha desarrollado en el siglo XX.

Durante más de quince años trabajé en la Provincia, concretamente en mi pueblo que es cabecera de comarca.

En los comienzos de mi andadura en la Entidad, y varios años antes, (yo ingresé en el año 63) la Caja, durante los meses de diciembre y enero, época de menor trabajo en los pueblos, por ser zona agrícola y ganadera, mantenía un servicio diario de carácter social, que, consistía una vez acabada la jornada de la oficina, en ir a proyectar una película a los vecinos de la localidad donde se iba y, además, hacer entrega de un premio, a alguna de las instituciones de la misma: Escuela, Iglesia, Ayuntamiento, Hermandad etc. El premio era de 500 pesetas, para la compra de material: muebles, libros, o lo que fuera, que debían comprarlo y justificarlo.

Este servicio tenía mucho prestigio, (por lo menos en mi zona), era muy agradecido, y por lo tanto importante para la Caja, en los pueblos no había televisiones ni otros medios audiovisuales y el cine poca gente lo conocía

En este relato que quiero hacer os hoy, no voy a contaros mucho sobre él; exclusivamente diré, que cada día era una aventura, una odisea nueva, con muchas anécdotas curiosas, que darían para un libro entero. Debías hacer de todo, preparar bien la máquina de cine, hacerla caminar y, en el descanso, hacer de panegírico del santo, o sea, comunicar a los presentes los diversos productos y servicios de la Caja, y lo bueno, buenísimo, que para ellos sería, hacerse cliente nuestro.

Creo fue en el año 66, no recuerdo bien, unos compañeros de la Oficina Central, volviendo a casa de este cometido, que, habían estado en la Bureba, tuvieron un accidente en Quintanapalla, en el que murió uno de ellos. A partir de este incidente, se cortó este servicio, y ya, no se recuperó.

A lo largo de mi vida profesional en la Caja, he pasado por momentos, con motivos muy curiosos e importantes, dignos de relatarlos, pero tampoco va a ser este el momento, yo a menudo los revivo, con mucho cariño alguno y, otros, con orgullo.

Hoy, voy a referirme y deseo contaros, las incidencias vividas personalmente, durante los SEIS ATRACOS Y OTRO QUE POSIBLEMENTE ABORTÉ, en mi oficina en Burgos capital.

La oficina era, la que fue Urbana XII de Cajaburgos, en la zona sur de la ciudad.

Ésta, tenía puertas abiertas, a las calles de, N^a S^a de Belén, y a la de, Nueva Avenida de Madrid; parece ser que esta situación, era propicia o menos peligrosa para la huida de los cacos. Si es cierto, que fue la oficina más golpeada por estos menesteres.

Todas estas incidencias ocasionadas, fueron muy singulares, cada una con sus peculiaridades particulares, pero a la vez con gran similitud; en todos los casos esgrimían armas de fuego: pistolas, revólveres, escopetas, etc., siempre se dirigían a mí en primer lugar, después buscaban la caja y su dinero, que a eso iban, sólo en dos ocasiones, llevaban la cara tapada con medias de señora, todas las demás fueron a cara descubierta.

Como es obvio, esta operación duraba pocos minutos, pero se hacían muy largos.

Tuve la suerte, de no alterarme visiblemente mientras los atracadores estaban con nosotros, tranquilidad ficticia y aparente, por otro lado muy necesaria en esos momentos, para no empeorar el asunto, e intentar, no hubiera daños personales. Una vez los delincuentes desaparecían, explotaban los nervios, que duraban un tiempo.

Voy a describir escuetamente según lo recuerdo, y lo más cronológicamente posible, lo vivido en estos sucesos.

En el primero de los atracos, un buen cliente y amigo, que se encontraba en caja realizando una operación, hizo cara a los "tipejos" (había dos, siempre entraban en pareja) y, les recriminó su acción, afeándosela; entonces, uno de ellos, con su pistola le dio un golpe en la cara, que le rompió los labios, echando mucha sangre, después tuvimos que asistirle.

En el siguiente, con las prisas, al atracador al coger el dinero de la caja, se le cayó un paquete de 100.000.- pesetas, que se desparramó por el suelo; como quedaba en la caja poco dinero, el "tipo" insistía ¡más dinero, más dinero!, estaba muy nervioso, el cajero ante tanta insistencia, levantó un poco la cabeza (estaba tirado debajo del mostrador) y, le dijo: no hay más, coge lo del suelo; entonces el atracador, le puso la escopeta recortada en la sien y le amenazaba, ¡baja la cabeza o disparo!, yo al lado, pasé unos segundos de mucha angustia. Como

corría el tiempo, el compañero del individuo, que parecía el jefe le dijo que debían marcharse y, así lo hicieron.

En el tercero, participaba como jefe de pareja, una persona muy conocida por la Policía, apodada “el Portu” por haber nacido en Portugal; éste, era de armas tomar y, nunca mejor dicho, un tipo muy peligroso.

Una semana justa después de este atraco, en la oficina, me dio un fuerte cólico renal que sufría muy a menudo; se lo comuniqué a mi jefe, tomé un taxi y me fui camino del Hospital, al final, me ingresaron y me operaron de piedras en el riñón. Yendo en el taxi, me entero por la radio, que el famoso “Portu”, en la plaza de “La Flora”, había matado a un guardia civil, de los que llevan lo de estupefacientes, pero que el compañero del guardia muerto, se había “cargado” a él. ¡Bendito sea Dios, UNO MENOS exclamé!

Otro más, EL CUARTO.- En ese momento, cosa rara en la oficina, no había clientes y, de repente, saltan dos individuos el mostrador (que no era bajo) y como en los anteriores, nos conminan para que les demos el dinero; la verdad es que lo hicieron muy rápido, casi sin darnos cuenta, estábamos contra la pared, asustados y nerviosos y sin los atracadores en la oficina. En éstas estábamos, cuando oigo la voz de una compañera que teníamos en prácticas, que estaba pasando al ordenador, las operaciones recibidas (las transferencias): oye jefe, ¿cómo se hace “TAL” operación?, no me sale, no me cuadra. Por suerte para ella, no se enteró de lo que nos había pasado, tan embebida se encontraba con el trabajo que estaba haciendo que, cosa extraña, pero cierta, no se llevó el mal rato como nosotros, quién sabe lo que pudiera haberla pasado. MEJOR ASI PARA ELLA.

EL QUINTO.--- Un tal Lorenzo, muy conocido por la Policía de Burgos, por ser burgalés y dedicarse hacía tiempo a estas lides, al entrar, tomó a una señora de rehén y nos decía, apuntándola con un gran revolver: dadme el dinero o la mato, y, empezó a contar ¡UNO,DOS,TRES!¡, nosotros, ante la sorpresa, tardamos en reaccionar, y se repetía; ante tanta insistencia, el cajero le dio poco a poco parte de lo que había en la caja y, se marchó sin más problemas. La señora estaba muy nerviosa y hubo que acompañarla a casa. El revolver resultó después que era de fogueo, pero ese detalle nosotros lo desconocíamos.

Este “amiguito” que, por lo visto era muy asiduo, tenía experiencia en este trabajo. Estaba estudiando interno en el penal de Santoña (Cantabria), le habían dado Rebaje de Fin de Semana; entonces, aprovechó para visitar a, un hotel de Miranda de Ebro, a mi oficina y a otra de la Caja del Círculo en el barrio de San Pedro de la Fuente ¡tenía falta de liquidez!

Como era tan conocido, enseguida le pillaron. Tuve que ir al Juzgado a reconocerle, y declarar como testigo en la sala, delante de él; fue una sorpresa no muy grata.

A los demás atracadores no les han cogido y me he evitado ese trago.

Aprovecho para señalar, que en todos los casos, una vez acabado el horario de oficina, había que ir a Comisaría a denunciar EL HECHO, contestar a las preguntas de los policías y, como es lógico, pasar otro rato desagradable.

Además de los atracos en mi oficina, hubo algún otro caso en otras oficinas, por lo que concertamos una reunión con Seguridad y otros altos ejecutivos de la Caja, sobre la forma de atajar estas actuaciones que estábamos atravesando. Se decidió, que en todas las oficinas, pero con mayor urgencia en la mía, se acristalara desde el mostrador hasta el techo, cerrando toda la zona de atención al público y, así se hizo.

Dado “el buen rollo” que siempre hemos mantenido y disfrutado todos en la Caja, (altos y bajos), si nos extrañó negativamente, un comentario que hizo uno de los “mandamases” sobre este asunto, diciendo: No obstante, el peligro que pueda surgir por estas eventualidades, es propio e inherente al cargo y, estas son lentejas.....

Un día, una vez efectuada la corrección acordada, entro un joven en mi oficina, portando un pequeño paquete muy significativo, envuelto en papel de aluminio, que dejó debajo del mostrador en un pequeño hueco que había; desde allí lejos, se dirige a mí, para requerirme, saliera del recinto cerrado, porque deseaba y necesitaba hablar conmigo personalmente; le indico: que se dirija a ventanilla, hable con los compañeros y si me necesitan, ya le atenderé como me pide, pero eso él no quería, insistía una y otra vez, y yo, no accedía, así que al verlo imposible, cogió su paquetito y se ausentó; los compañeros y clientes no se enteraron.

Normalmente, los atracos los hacían los viernes; uno de éstos habían estado con nosotros. La semana siguiente la pasé muy nervioso, y cualquier ruido extraño, me hacía mirar a las puertas de entrada y salida. Era también viernes y, de repente, se oye cerca grandes ruidos estridentes de coches a toda velocidad y sirenas de policía, les dije a los compañeros ¡vaya, ya la han liado en algún sitio! y, automáticamente sin más, vemos, que dan una patada a las puertas de cristal batientes que teníamos y, un brigada de la Policía Nacional y dos compañeros, entran a toda prisa y con la metralleta en ristre, a detener a los posibles atracadores, asustados y sorprendidos les indicamos que allí no había sido, sin más, se vuelven y se marchan con las mismas prisas que habían entrado. El error

suscitado, había correspondido, porque el atraco fue en la Urbana XI en N^a S^a de Fátima, y la mía era la Urbana XII en N^a S^a de Belén; además, el director de la otra oficina, también se llama como yo, pero ambas oficinas distan mucho entre sí, la una al norte y la otra al sur de Burgos. Nos dieron un susto de muerte, fue muy aparatoso, no se me olvidará nunca, DE PELICULA.

Pero el suceso que más me marcó, y me hizo reflexionar, sobre si ya me convenía un cambio de aires y dejar la oficina, trabajo especialmente dedicado a la atención a los clientes, que me gustaba, y qué, era lo que siempre había hecho toda mi vida profesional fue, el sexto y último atraco que sufrí, (después de irme, tuvieron otro atraco y ya no ha vuelto a pasar nada más).

Era el miércoles de la Semana Santa del año 1987, aparcaba el coche todos los días, al lado del Ambulatorio Sanitario que había enfrente de mi oficina, en un hueco que dejaba otro señor momentos antes de llegar yo.

Las ocho menos diez de la mañana, ya de día (mes de abril), bajo del coche y dos “tipos”, con ambas pistolas, uno a cada lado, me indican: no me ponga nervioso y que ande normal; vamos a atravesar la ancha avenida, para entrar en la oficina; me insisten, que siga tranquilo, si hay alguna alarma la desactive, vamos a entrar los tres, como todos los días. No habían llegado los compañeros.

Una vez adentro, me piden que abra la caja fuerte, les manifiesto varias veces que van a perder la mañana, que había poco dinero, lo había enviado a la Central a última hora el día anterior y, era verdad lo que les decía, pero les ocultaba, que también ese mismo día, una vez cerrada la oficina, llegó un cliente que nos ingresó CUATRO MILLONES DE PESETAS, éstos los escondí bien, entre el material de propaganda que tenía dentro; esta caja, no era de las convencionales (un arca blindada), era una pequeña dependencia, con una puerta acorazada y con gran espacio, donde además del dinero, se guardaban otras cosas importantes, y entre éstas, herramientas de publicidad y propaganda.

La puerta, tardaba 30 minutos en abrirse y, disponía de un sistema especial de alarma: estaba conectada a la Policía Nacional, a la Guardia Civil y a la Oficina Central de la Caja.

Cuando manipulas esta apertura, con pocos segundos para pensar y, con dos pistolas apuntándote, piensas muchas cosas y ninguna a la vez y, dudas la forma de actuar y, cuál será la correcta; además con los nervios en tensión, puedes equivocarte; al final creo, opté por la menos peligrosa para nosotros (las personas) Ya habían llegado los compañeros, y además un cliente que también habían metido. Los cacos, tenían otros dos amiguetes afuera que fueron los encargados de ir entrando a todos.

Mientras transcurrían los minutos, para que se abriese la caja, a todos menos a mí, les ataron de pies y manos; un compañero tenía un problema gordo de columna y, estaba pasando un mal rato, por haberle atado fuerte, me atreví a sugerirles se lo cambiaran y me hicieron caso, se lo agradecí. Hago un paréntesis en el relato del atraco, para señalar que a este colega, aun siendo joven, pronto fue jubilado por invalidez total y hasta que falleció, lo pasó en una silla de ruedas.

Nos llevaron a todos lo que teníamos de valor: relojes, anillos (las alianzas), cartera con dinero, carnet de conducir, las llaves (de casa, de la oficina, del coche). El jefe al marcharse se puso también mi abrigo.

Me dolió personalmente, que me cogieran un anillo que me había regalado una tía, especialmente, además de su valor por lo que suponía el regalo para mí.

Una vez se abrió la puerta acorazada, arramplaron con todo lo que se veía si era dinero, hasta las pequeñas monedas. Alrededor de UN MILLON DE PESETAS con todo; no localizaron lo que había escondido por lo tanto no se lo llevaron.

Me ataron apresuradamente y mal y se escaparon, como ALMA QUE LLEVA EL DIABLO. Enseguida, con la boca me desató el cliente y yo, desaté a los demás.

Después que se marcharon, me hacía esta pregunta ¿Qué hubiera pasado, si no desactivo la alarma? posiblemente, habría venido la Policía y, nos pillan entre dos fuegos, entre unos y otros, no quiero ni suponérmelo.

Este último episodio, como ya indiqué anteriormente, me minó la ilusión de seguir en mi oficina y, pensando sobre todo, en que pudieran repetirse estos sucesos, decidí cambiar mi vida de más de 25 años. Les pedí a mi jefe y a Recursos Humanos un cambio de ubicación y, al final aunque tardaron, lo conseguí.

Pero eso ya es otra historia, aquí acaba mi relato de los atracos que, aunque lo he contado muchas veces personalmente, con esto de la PANDEMIA, me he decidido a escribirlo para que lo conozcáis alguno más. Esto fue en los años 80. Si algún compañero ha pasado por algún suceso de estos se lo haré revivir.

BURGOS AÑO 2021